



En la ciudad de Guipuzcua,
tierra de amor y grandeza
hay un hermoso poblado
cerca de nuestra frontera.

Cuyo nombre yo no refiero
por no alterar su riqueza,
es un pueblo que se halla
muy cerca de una sierra.

En compañía de sus padres
en este pueblo habitaba
una joven muy honesta
que Florinda se llamaba.

Esta cual tenía un novio
el cual Valentín se llama
y con muy mala intención
noche y día la rondaba.

Con cariñosas palabras
a su novia le decía:
“Si tu aceptas mis deseos
por ti muero, vida mía.”

“Si tu quieres, Valentín,
que yo cumpla tus deseos
antes llévame al altar
que yo no creo en tus consejos.

Los hombres cuando pretenden
todo lo ponen bien llano
pero después bien se sabe
quien sufre lo resultado.”

“Tu eres rica, yo soy pobre,
tu a mi para que me quieras.”

“Lo que quieres Valentín,
engañarme si es que puedes.”



“Ante todo es la honra,
yo no tengo otras riquezas,
antes de verla perdida
prefiero morir por ella.”

Su novio al oír esto
no le contestó palabra,
más con la mala intención
en su pecho se quedaba.

Un día la pobre joven
sin pensar en la desgracia
a coger leña en un bosque
una tarde se marchaba.

Su novio que la vió ir
en seguida se prepara
coge el camino ligero
y atrás novia se marcha.

Cuando vió que aquella joven
sola nel bosque se hallaba
como un trige vengativo
sobre ella se abalanza

diciéndole: “Vida mía,
aquí no te vale nada,
hoy se cumples mis deseos,
si no la muerte te aguarda.”

Florinda llena de miedo
quiso defender su honor-e
luchando como una fiera
con aquel hombre traidor-e.

Pero acabadas sus fuerzas
entre sollozos y suspiros
no le quedó más remedio
que rendirse al asesino.

Y así logró los deseos
de su pérfida pasión-he
y al usar de su hermosura
tres puñeladas le dió.

Para que no gritara
el pescuezo le corto-e
y por ocultar su crimen
a un arroyo la arrojó-e.



Los padres de aquella joven
al ver que tanto tardar-e
en busca de ella se fueron
y no la pueden hallar-e.

Y de noche por el monte
sin descanso la buscaban,
pero todo fue inútil,
Florinda no se encontraba.

Al cumplir los once días
los perros de un cazador-e
han descubierto este crimen
tan tremendo y tan atroz-e.

Un hombre que en el monte
a cazar se dedicaba
un momento que vió que sus perros
en un arroyo marchaban.

Y viendo que no volvían
en busca deles marchó-e
más pronto fue sorprendido
por un extraño olor-e.

Al llegar a un lugar
vió en el agua flotando
el cuerpo de una mujer
cruelmente destrozado.

Dió parte a la autoridad
y a la justicia enterada
hicieron las diligencias
que la Santa ley les manda.

Sospecharon en su novio
en seguida lo esposaron
y en oscuro calabozo
el cuerpo depositaron.

Le toman declaración
y el infame se negó-e
pero a fuerza de martirio
su delito confesó-e.

En la cárcel presionero
triste espera el juicio
en que sean sentenciados
por el fiscal sus delitos.